



La Lectura Popular

AÑO XV

Orihuela 15 de Febrero de 1897.

Núm. 324

Una broma del diablo

Estamos en carnaval; hablemos de broma: cierto que no está el tiempo para gastarlas pero, pelillos á la mar y ancha es Castilla.

¡Castilla!: ¡cuán tristes recuerdos.....!

¡Dale con las jeremiadas!

Se agolpan á mi pluma ansiosa de notas alegres como las moscas á la cuchara del goloso.

¡Vaya! Preciso es gozar; fuera preocupaciones.

Gocemos, si; la cristalina esfera,

Gira bañada en luz, bella es la vida.....

¡Otra!; ahora se me echa encima el «Diablo Mundo» con su romanticismo de guardarropía ¿Será posible que no pueda yo embromarme á mí mismo estando en carnaval?

Una Voz.—¿Quieres gozar? aquí estoy yo.

—¿Quién eres tú?

—Soy el placer.

—¡El placer!; y de donde has salido en estos tiempos?

—Soy el placer de la carne, de la sangre...

—¡Horror!

—Del dinero, de la política.

—¡Furor!

—De la comodidad, de la paz. . .

—¡Ah! eso es otra cosa: porque has de saber que yo soy hombre serio, persona honrada. detesto todo lo que deshonra, todo lo que hiere, todo lo que molesta, todo lo que duele; por eso no quiero estremes.

—Pues contra ellos, precisamente, te traigo la receta.

—¡Tú!

—Sí: te traigo la paz, la tranquilidad, el orden, la armonía, sin luchas, sin contiendas, sin exageraciones, sin extremos; te traigo el placer á que tú aspiras; el placer moderado, el placer que no de genera en licencia pero que huye del dolor: placer sin dolor, religion sin sacrificio;

paz sin guerra, lo bueno, lo dulce, lo sano, lo alegre, sin pena sin amargura, sin tristeza, sin acritud.

—¡Pues venga y dime lo que quieres en cambio!

—Que me enciendas una vela á mí cuando le enciendas otra á Dios.

Epílogo

El Diablo ante un Crucifijo, mirándolo y meneando la cabeza.

—«¡Ah! cordero sacrificado que viniste al mundo para darnos el disgusto mas grande que se nos dió jamás: Cordero



que viniste á enseñar á los hombres que no hay alegría sin dolor, paz sin guerra, religion sin sacrificios, paraíso sin cruz: que le enseñaste que el camino de la Verdad es la calle de amargura y el triunfo de la Verdad la cumbre del Calvario; que les aseguraste que tu paz no era como la que dá el mundo; que no habias venido á poner paz si no espada; que habias venido á traer fuego á la tierra y queria que ardiese; poco he de poder pero aprovechando el Carnaval de la miseria humana, he de apagar ese fuego en el corazon de los hombres para darles el bromazo mas grande que llevaron jamás; el de hacerles caer de bruces en mi reino cuando crean entrar con zapatos y medias en el tuyo.

ADOLFO CLAVARANA.

PENSAMIENTO

La broma más pesada que ha dado el diablo á ciertos cristianos *fin de siglo*, es hacerles creer que pueden servir á dos señores.

CATÓLICOS A LA MODA

Barcelona, Marzo 4, 189...

Mi querida hermana: Tengo á la vista tu última carta, y al mirar la fecha... ¡me avergüenzo! ¿Qué dirás de mí? ¿qué pensarás? por lo menos que no te quiero... ¿verdad que sí? Y tengo que protestar enérgicamente contra las ideas que bullen en tu cabeza, porque sin oírte, sin conocer tus quejas, las adivino todas... ¡te conozco tanto!

Es el caso, mi buena Consuelo, que la vida se pasa volando... los días huyen con rapidez vertiginosa, y no me queda tiempo para nada; ni para escribirte á ti, de quien me acuerdo mucho y á quien siempre quiero: además, disculpa mi silencio el saber de vosotros por las cartas de nuestras hijas, que no sé cómo se las arreglan para hallar con frecuencia un rato para comunicarse: el tiempo para ellas parece elástico... para mí es brevísimo... ¿lo creerás? hay días que me falta hasta para rezar el Rosario.

Me preguntas en tu carta que contesto, en qué me ocupo, cómo paso los días, qué hago para la vida futura, pues como hace bastantes años que nos separamos, *casi*, me has perdido de vista... Estas mismas preguntas te quiero hacer, pues no comprendo cómo te has podido resignar, tú, tan apasionada de la Corte, que nada hallabas bueno sino Madrid, á vegetar en esa pacífica ciudad de las Palmas de Gran Canaria, que he oído pintar como el limbo... tú dirás.

Voy á satisfacer tu curiosidad, mejor diré tu interés, porque bien recuerdo que no eres curiosa, contándote lo que hago y cómo tengo ocupados todos los días y todas las horas, y te convencerás de que llena de buena voluntad se me pasan los correos sin escribirte,—hermanita á quien tanto quiero, á pesar de tus severidades conmigo,— sin lamentarme de mi silencio y de haber propósitos eficaces de corregirme...

Me levanto entre diez y once: antes le hacia cerca de la una, pero me convencí de

que me hacía daño á la salud, y á costa de *titánicos* — no te rías de la frase — esfuerzos he logrado ir ganando poco á poco cada día unos minutos, hasta levantarme á la hora que te digo; y como lo quieres saber *todo*, y yo me he propuesto decírtelo *todo* en esta carta, para quitarte el mal humor que mi largo silencio te habrá causado, te advierto que á las ocho me entra la criada el chocolate, que tomo medio dormida, y luego cierra bien las puertas, corre las cortinas, y á dormir tranquilamente hasta poco despues de las once.

A esa hora vuelve á entrar la criada, con quien rezo unas cuantas devociones del Colegio, ¿te acuerdas?... y comienzo á vestirme; llega la peinadora, y entre que me peina muy bien, lo cual la hace detenerse bastante, y que es un poco charlatana y suele contarme cosas muy curiosas que me divierten mucho, se pasa más de media hora... después, nada, la complicada tarea de asearme y de vestirme, que siempre me ha entretenido más de lo que yo quisiera, me roba todo el resto de la mañana..., figúrate que se dice la Misa en nuestro oratorio á las doce y media, y muchos domingos me quedo sin ella porque no he podido acabar de vestirme (1)... No sé cuánto tiempo hace

(1) Histórico.

que no veo comenzar el Santo Sacrificio... siempre llevo al Evangelio y á veces al Ofertorio... tanto, que para que no me vea mamá, que sabes que reza tanto, tantísimo, he colocado mi reclinatorio detrás de todos, y así no se entera de cuando entro, porque de veras me daba vergüenza... un día me quedé á la puerta, porque cuando llegué á la capilla estaban en la Consagración...

Pero te advierto que cuando me quedo sin Misa, bien contra mi voluntad, pues hago todo lo que puedo por andar aprisa sin poderlo conseguir, haciendo los imposibles, rezo el Rosario, y así me quedo tranquila. Dios se contenta con poco, y es tan bueno, que solo pide lo que buenamente podemos hacer.

Doy una vuelta por la casa, á ver si está todo en orden; saludo á mamá, cuya enfermedad va progresando lastimosamente; hablo un ratito con Teodora, que cada día está más linda y es más buena, á pesar de sus tonterías de colegiala, que no logro quitarle, y enseguida á almorzar... ¡ya son cerca de las dos!

Nunca almorzamos solos: dos ó tres convidados *sin convidar* nos acompañan siempre... amigos íntimos que tienen gusto en sentarse á nuestra mesa y que, según costumbre de nuestro país, vienen cuando quieren y se les recibe con gusto agradeciéndoles el favor. Entre ellos hay una señora que nos acompaña los jueves y domingos, y de la cual te he de hablar muy largo, porque vale la pena... es célebre como su nombre... ¡se llama Aspasia!

Una larga hora de sobremesa... Mamá come pronto, se levanta y se va; y muchos días prefiere comer en su habitación, porque

se siente peor y la molesta la conversación... Mi marido no puede prescindir de la sobremesa, de esa hora de charla, durante la cual se fuma, se toma el café y los licores, se comentan las noticias de los periódicos, se murmura un poquito—pero no te espantes, que es de cosas que todo el mundo sabe,— y se da expansión al ánimo sin ofender á Dios ni dar gusto al diablo...

Llega una visita, y tengo que dejar mi carta, que iba siendo bastante larga; pero, á la verdad, bien dice el refrán: *El comer y el rascar, todo es empezar...* le he cogido gusto á la dulce tarea de comunicarme contigo, y mañana seguiré esta relación para que vaya la carta por el próximo correo, porque ésta la mandaré hoy mismo, á fin de desagraviarte cuanto antes y calmar tus naturales impaciencias.

Abraza á tu marido y á tus hijos, besa á mi abijada, y con los cariñosos recuerdos de la familia recibe un abrazo de tu apasionada hermana.

Gabriela.

Barcelona, 12 de Marzo, 189...

Muy querida Consuelo: ¿Lo ves? en mi anterior, engolosinada con lo que me parecía una conversación contigo, te decía *hasta mañana*: pues hace ocho días, y á no llover hoy tanto que no vendrá nadie en todo el día ni yo podré salir á ninguna parte, me faltaría tiempo para seguir la relación comenzada en mi última carta, que ya debes haber leído.

Quedamos... ¿dónde? ¡ah! ya me acuerdo... en la sobremesa, que mi marido prolongaría indefinidamente, pero que yo termino siempre levantándome para tocar el piano un cuarto de hora, porque sigo con mi afición á la música, y antes faltaría el sol que yo dejase pasar un día sin poner las manos en el teclado.

Después, sentados cómodamente en nuestras mendozas, hablamos, mientras que Teodora toca magistralmente algunas piezas clásicas, con gran contento de mi marido que lo escucha embelesado, y así llega la hora de irnos á vestir para salir á paseo ó á visitas ó á tiendas, terminando los jueves con las indispensables vueltas por la calle de Fernando, que por ser día de moda parece un hormiguero... Voy siendo casi vieja y no puedo renunciar á esa costumbre... ¡allí me encuentro tanta gente conocida!

Luego á casa, á escape, á vestirnos para ir á la opera... cenamos; en seguida al teatro... Allí Teodora llama la atención porque está de moda, viste trajes elegantísimos, y como es tan hermosa y tiene fama de ser muy rica, más de lo que es, en verdad, la rodean una turba de pollos elegantes que hacen suspirar de envidia á nuestras amigas. Yo me rejuvenezco al verla tan obsequiada, y hago mas caso que ella á sus galanes, esperando conseguir uno que la dé lujo, felicidad y todo lo que constituye la dicha acá en la tierra.

Salimos del teatro á la una, ó después;

mientras llegamos á casa, tomamos alguna cosa, nos desnudamos, hacemos un ratito de tertulia y cambiamos impresiones, como ahora se dice, hasta las tres, ó muy cerquita por lo menos. No se duerme una en seguida, porque danzan en la imaginación la música, los trajes, los brillantes, las luces, las galanterías, los murmullos de admiración... ¡qué sé yo!... ¡Al fin nos quedamos dormidos en paz y en gracia de Dios!...

Esta es mi vida; ya ves que te lo cuento todo.

Me resta, sin embargo, decirte, que procuro rezar el Rosario siempre que puedo, que este año hemos ido á los Ejercicios, porque después de todo, no había á donde ir; terminado el abono en el Liceo, me pareció bien darle gusto á Teodora, que suspiraba por los Ejercicios: yo no los había hecho desde que salí del Colegio, y la verdad, los encontré bien pesados: nos reunimos tres familias que somos inseparables, íntimamente unidas en todo, y los comenzamos en el Sagrado Corazón. Conservo cariño á las buenas Madres que nos educaron, y por esto y porque en aquella casa se reúne el *todo Barcelona* elegante y de buen tono, preferí hacerlos allí: los daba un jesuita, y me convencí de lo intransigentes y exagerados que son estos señores, dignos por otra parte de toda consideración, pues no hay que negarles que son buenos y saben mucho... Consuelo, ¡qué modo de hablar del infierno! cualquiera creería que su auditorio estaba en pecado mortal, y que merecía las llamas y los tizonazos... ¡cuánto azufre, Señor! ¡á mí me parecía que olía á pez!... ¡vamos, estuvo demasiado fuerte!...

Es lo que yo digo siempre... las exageraciones todas son perjudiciales: comprendo tanto fuego y tanta pena de daño y de sentido para una reunion de malhechores, para un presidio, por ejemplo; pero ante una reunión de señoras y señoritas católicas, cuyos *atentados* no pasarán de alguna murmuración, de algún despillarro, de una mentirilla, francamente, aquel buen jesuita me parecía *déplacé*...

Luego la emprendió con el lujo, y aquí ya no le pudimos aguantar. Tronaba contra la moda, contra el teatro y sus immoralidades, contra el dispendio escandaloso de las que gastan en guantes y perfumes lo que basta para sostener una familia, y tanto recargó los colores del cuadro, que salimos resueltas á no volver...

En efecto, las tres familias nos fuimos á una iglesia donde también se daban Ejercicios al Apostolado de la Oración, y... ¿te digo la verdad? Pues, hija, como dicen en nuestra tierra, *salimos de Guatemala y entramos en Guatepeor*... ¡otro jesuita! ¡todos son iguales! la misma doctrina... ¡otra zorra tremenda contra el lujo, el ocio, el teatro, los paseos, contra todo!

¿Qué pretenderá el buen señor? ¿acaso que los ricos vivamos como ellos, ayunando, rezando y dando Misiones?... ¿si nos querría convertir en cartujos?... Claro está

¿qué entienden ellos de las exigencias sociales, del buen tono, de las necesidades creadas por la educación y la fortuna, de lo que se debe al mundo y de la vida de los salones? Figúrate, Consuelo, que censuró duramente los escotes... vamos, no sabía el terreno que pisaba... pues qué, ¿habríamos de ir al baile con traje alto y mantilla?

Y no te digo nada de cuando se trató de los pecados de la lengua... ¡Dios Santo! ¡nos puso como nuevas!... dice que con la misma facilidad, con la misma frescura con que metemos la tijera en una tela, para cortar un traje, metemos el hacha afilada de la murmuración en la honra ajena... pero, Consuelo, ¿es que no se puede hablar de nada ni de nadie? pues si no hablamos de las cosas que pasan, de lo que vemos, de lo que oímos, de fulana y de zutana. ¿de qué hablaremos? ¿Acaso del infierno y de la muerte?

¡Ah! se me olvidaba decírtelo... el día que habló de esto, me puse mala: tuve que tomar tila y azahar... ¡qué empeño en entristecernos con esas pinturas lúgubres! Estoy resuelta á no volver ningún año á los Ejercicios, porque todos los jesuitas son iguales, intransigentes, exagerados y fanáticos, desconocedores de la sociedad y de sus exigencias; logran asustar en vez de persuadir, de modo que mucha gente prefiere vivir á sus anchas y no frecuentar las iglesias, porque de hacerlo, para vivir según aconsejan, tendríamos que renunciar á la sociedad y marcharnos al desierto... y yo, Consuelo, no nací para la soledad... necesito divertirme, que bastantes penas hay en la vida...

Mi marido se confiesa una vez al año, que no pide más la Ley de Dios, y mira si es bueno, que en cinco minutos despacha: yo voy en las mayores festividades, como viernes de Dolores, *Corpus*, día de Difuntos y miércoles de Ceniza... ¡cuatro veces al año, me parece que basta y sobra!

Eso sí, lo hago con mucho recogimiento, preparándome desde el día anterior, dejo de ir á la ópera ó al paseo, y estoy como asustada, pensando en lo que voy á hacer... y no como algunas que conozco que comulgan cada semana, y hasta cada día, y salen tan contentas de la iglesia y van á todas partes, y no sé cómo se arreglan... ¡éstas se tragan á Dios como un pedazo de pan!... ¡Cuánta familiaridad con las cosas santas!

Mucho más te diría; pero no tengo tiempo. Ya sabes como vivo y lo que hago... no soy exagerada, pero sí buena católica; guardo los Mandamientos, amo á mi marido y á mi hija, y doy limosnas siempre que puedo: cuando hay alguna función benéfica tomo localidades, me siento á las mesas de petitorio en la Semana Santa, y cada mes dedico algunas pesetas á las Hermanitas de los Pobres; ¡vamos, que creo que hago bastante!

Encuentro tanto gusto en comunicarme contigo, que formado el propósito eficaz de hacerlo todos los correos, no faltaré á él de manera alguna. Otro día te hablaré de Teodora... es demasiado buena, y tengo que

reñirla para que sepa cumplir los deberes que impone la sociedad... ¡figúrate que detesta el baile... cuando yo bailaré con una silla!

Recuerdos á todos.—Tuya amantísima,
Gabriela.

Las Palmas, Abril de 189...

Querida Gabriela: Todo el contento que experimenté al ver tus cartas, se trocó en tristeza cuando las hube leído, y no pude por menos que repetir por lo bajo; *La mujer y la gaviota, cuanto más vieja más loca...* Creí que te habías corregido de tu apego á la vida mundana, y que los disgustos inevitables que ocasiona el tiempo, haciéndonos víctimas de enfermedades, desengaños, amarguras y cavilaciones, habían modificado tu antiguo modo de ser: mas veo con honda pena que siempre será verdad aquello de que *genio y figura hasta la sepultura...* y perdona mi manía de citar refranes: ¡dicen tan bien lo que dicen!...

Como tú, tengo poco tiempo de que disponer, aunque por distintas razones, y sin perderlo en preámbulos ni estériles lamentaciones, voy al grano... contesto á tus cartas.

Si el limbo es la vida pacífica, serena, igual, ajena á las grandes emociones de teatros, tertulias y paseos, no te niego que Canarias lo sea. Me he acostumbrado á este país, porque á él me trajo la voluntad de Dios, y no el capricho: vine por la salud de mi marido, y como gracias á este clima incomparable, sin disputa *el mejor del mundo*, á estos sanos y nutritivos alimentos, donde no entran adulteraciones de ninguna clase, porque gracias á Dios todavía estas gentes no han aprendido á falsificarlos, y finalmente á esta vida uniforme y tranquila, sin compromisos sociales, se encuentra notablemente mejorado: tengo gratitud al país que vuelve la salud á mi marido y la dicha á toda la familia. Por eso me hallo bien aquí.

Las Palmas es como sabes una ciudad pequeña, pero encantadora, mucho mejor que otras capitales de provincia en que hemos vivido: sus habitantes son como las gentes de todos los países... buenos y malos... ¡Vaya una verdad de Pero Grullo! diras... Pues sí, hermanita, es así... y mas que otros son hospitalarios y sencillamente afectuosos... Aman quizá demasiado—si en esto caben demasías—su país, creyéndolo el mejor del mundo, pero esto no es un defecto... Yo tengo buenos amigos, doy largos paseos por la carretera de Tafisa; voy con mis hijos al monte, subo á los riscos, y hago la vida de siempre... Mis pobres, mis iglesias, mis amigas, mis libros... ¿no es bastante para llenar el tiempo, *sin vejetar*, como dices tú?...

A mí nunca me falta para rezar el Rosario... ¡qué vergüenza!... Una esposa y madre cristiana a quien le llega a faltar tiempo para rezar el Rosario... y no porque las obras de celo y de caridad te lo roben, sino porque en el torbellino de tu existencia mundana, frívola y ociosa, no encuentras un

cuarto de hora para dedicarlo a la Madre de Dios... porque te falta, óyelo bien, ya que los sermones te parecen exagerados, sabor espiritual, porque no conoces los dulces goces de la piedad, porque estas contagiada de la enfermedad moderna, del apego al regalo, a la vida muelle y disipada, al lujo y las vanidades... porque eres, en fin, una mujer *fin de siècle*, porque tú y todos los tuyos y los que te rodean sois *católicos... á la moda!*

¿Que salud ni robustez pueden tener ni tu cuerpo ni tu alma con esa vida que haces?... ¿Acostarte a las tres y levantarte a las doce?... ¿Cómo andara tu casa?... ¿qué despilfarro habra en ella, y como engrosara el haber de tus criados disminuyendo el tuyo?... Y gracias a que Dios te ha concedido un angel que no mereces... Tu hija Teodora, que sería un modelo si en vez de una madre que tiene la cabeza llena de pajaros y un padre que no vive sino para divertirse, fuese hija de unos esposos verdaderamente cristianos, que no dieran mas importancia a los saraos que a la ley de Dios, y en vez de entusiasmarse y enorgullecerse porque el revistero a la moda les nombra con ponposos calificativos, que todos sabemos lo que valen y quieren decir, cifrasen sus aspiraciones en procurarle los medios de santificarse sin hacer por ello una vida lúgubre y amarga como la pintas.

Esa inútil charla con la peinadora,—murmuraciones por activa y pasiva:—esos cuidados y mimos exagerados—esto si que son exageraciones!—á tu cuerpo, pedazo de barro como el mío, esos afanes del vestido ese culto idolátrico del *yo*, que te roban toda la mañana y te privan hasta de oír Misa en día de precepto, debieran asustarte más de lo que te puedo decir... porque cometes pecado mortal... ¿oyes?... lo cometes sin duda ninguna, y dices con tanta frescura que rezas el Rosario y que Dios—¡cómo es tan bueno!—se contenta con poco... y añades que duermes en paz y en gracia de Dios... Lo primero no te lo niego; tendrás la falsa paz de los mundanos... lo segundo, convéctete, es un error... ¿En gracia de Dios, cuando por tu culpa y por regalar demasiado á tu cuerpo faltas á sabiendas a los Mandamientos?... ¡Hija, tienes una manga muy ancha, la de siempre!

¿Y por que, pues, te avergüenzas de que tu suegra sepa que no oyes sino media Misa y a veces menos?... ¿luego tienes conciencia de que faltas?... ¿y vives tranquila, dices?... ¡Extraña manera de ver las cosas!... ¿Llegas a la consagración?... lo mismo que si llegases al *Ite, Missa est*,

¿Tus convidados?... ¡seran como tú!... Gente desocupada, ociosa y frívola, murmuradores de oficio, de esos que abundan en sociedad, y a quienes hago la cruz como al diablo; que llevan la crónica de los salones a donde van, que estan al corriente de la chismografía mundana... porque, convéctete, Gabriela, tú decías cuando pasaste un mes conmigo en esta isla, que aquí todo se sabía y se comentaba... es cierto, pero igual sucede en Barcelona... todo se sabe, se co-

menta, se borda y se amplifica, y ¡gracias que no se invente, llegando por este medio a la calumnia y la difamación!... ¿Acaso no he vivido ahí?... ¡Si el mundo es igual en todas partes!... ¡Maldito de Dios, qué puede dar de sí?...

¿Tu marido?... Nada te digo de él... liberal enragé en política, indiferente en Religión leyendo cuanto se escribe de malo, porque *bueno es saberlo todo*, según dice: ya sabes cuantas y cuan reñidas han sido nuestras discusiones... es el de siempre... enciende una vela á San Miguel y otra al diablo.

Comprendo que tu suegra, que es católica añeja, se levante de la mesa, porque, según dice el Apostol, en las conversaciones largas nunca falta pecado... lo que deploro es que tu hija, esa criatura angelical, no la imite. Mucho ganaría dejando de oír á tus comensales y a esa célebre Aspasia, que conocí hace tiempo,—¿no lo sabías?—y que toda su vida no ha sido otra cosa que una parlanchina sempiterna, visitando á todo el mundo, contando en esta casa lo que oyó en la otra, y repitiendo á cada rato que no le gusta murmurar... ¡pues si llega á gustarle!...

Hasta pronto, que tengo que ir á visitar los pobres: supongo que no te enfadarás con mis *amargas verdades*... valen más ellas que las *dulces mentiras* que te dicen tus contertulios... Saluda á tu marido y abraza a tu hija, á quien la mía se parece mucho, y recibe un abrazo de tu hermana.

Consuelo.

De «El Buen Combate»

HOJAS DE ALMANAQUE

Perfidia y traicion

El liberalismo católico es la perfidia y traicion personificadas. Un católico liberal entre los liberales es un *tránsfuga* de la Iglesia, porque dice que es *católico*; y entre los católicos es un espía del campo enemigo, porque dice que es *liberal*. Tránsfuga y espía son traidores. ¿Qué hace un católico entre los liberales? Vende á Cristo. ¿Qué hace un liberal entre los católicos? Engaña á los hombres, pero no engañará á Dios: *Deus non irridetur*.

(Pastoral de los Prelados del Ecuador)

El nombre de Jesús

Habiendo sido redimido el hombre por Jesús, en solo este nombre encontrará el enfermo su salud, el triste su consuelo, el pobre su socorro, el cautivo su libertad, el pecador su reconciliacion. En este nombre se fundará el derecho á las misericordias del Altísimo, y por él nos serán dadas las gracias, los sacramentos, los dones del divino Espíritu. Si os doy algo, decia el Apóstol (II Cor. II, 10) cuando os bautizo y absuelvo, os lo doy en el nombre de Jesús. (Ven. Fr. Jerónimo Bautista de Lanuza.)

Política egoista

Otros individuos no desconocen que la

vida pública, que la política, debe ajustarse á los invariables principios de la moralidad y que no es lícito sancionar en las altas Cámaras legisladoras aquello que reprueba y condena la conciencia católica; pero subyugados por las pasiones, esclavos de la ambición y de la codicia, huellan conscientemente las leyes de la justicia, desoyen las secretas recriminaciones de la conciencia y marchan por las sendas de la política sin otro faro que el egoismo, á la conquista de la gloria vana de un puesto levantado. ó tras la deslumbradora perspectiva del oro que esconden las arcas del Tesoro. Esta es la política egoista.

(Pastoral del Ilmo. Sr. Obispo de Cartagena')

Dos perlas

Una gota de rocío
Dijo á otra gota de llanto:
—¿Qué vale tu dulce encanto
Comparado con el mio?
Yo desciendo en los vapores
Celestes del firmamento;
Yo presto vida y aliento
A las purísimas flores.

Y con sentido profundo,
La triste lágrima dijo:
—Yo, con la esperanza, rijo
Las santas leyes del mundo.
Tú, reclinada en el velo
Que la blanca nube cierra,
Vienes del cielo á la tierra;
¡Yo voy de la tierra al cielo!

(R. F. Izaguirri.)

La familia

Cada hogar privado debe ser un reflejo del hogar comun; que los Estados no valen más ni menos que lo que valga la suma de las familias que lo forman.

Los que no conocen el amor de la familia nunca sabrán sentir el amor de la patria.

(Antonio Flores')

MÁXIMA

El verdadero aprovechar es negarse á sí mismo; y el hombre negado á sí mismo es muy libre y está seguro.

(Kempis.)

INMORTALIDAD

Esta insaciable sed que me devora,
la loca aspiración porque palpito,
me dan clara señal de lo infinito,
me alzan á un nimbo dó lo eterno mora.

Que «el alma es inmortal» á toda hora
me dice la razón con hondo grito;
lema que el hombre en su conciencia escrito
lleva como doctrina salvadora.

Si viendo las miserias de este mundo,
de la actual sociedad los lodazales,
vive el hombre inquietado y errabundo,
¿qué fuera de sus nobles ideales,
de su almo afán y su anhelo profundo
si las almas no fuesen inmortales?

Tirso Camacho.

MÁXIMAS para gobernar los hijos.

No debéis esperar para corregir vuestros hijos que las faltas sean graves: sino castigadles á proporción de su malicia; porque ésta en los niños va creciendo con la edad; y si desde los primeros años no se corrige y castiga, llegará al fin á tal exceso, que entonces el castigo no solo será inútil, sino tambien peligroso. No esperéis á que sus pequeños defectos de lengua lleguen á ser blasfemias, ó sus principios de cólera pasen á ser furoros; porque vendreis á arrepentiros de vuestras tolerancias, cuando la muerte de ellos sea la perdición y afrenta de vuestra casa, y el escándalo del pueblo. Y tened siempre en consideración, que un niño dejado en libertad, sin castigo ni corrección pronto llega á hacerse rebelde: asi como un caballo que no se trabaja al principio, se hace indómito y duro.

LA VIDA CRISTIANA

Tengo pan y paz en casa,
compañera cariñosa
prole sana y bulliciosa,
trabajo y salud no escasa.

¿Gloria? ¡Aspiro á la del cielo!
¿Renombre? ¡El de la honradez!
¿Si me aflijo? ¡Alguna vez!
¿Quién no sufre acá en el suelo?
Reina Dios en mi conciencia.

¿Soy pobre? ¡Estoy resignado!
¡Cubre á tanto desdichado
el manto de la opulencia!

Por esto, amigo Raymundo,
con desprecio soberano
les digo al nccio y al vano...
¡Qué me importa á mí el gran mundo.

POR UN OBRERO
Guillermo Gotanegra.

LA LECTURA POPULAR

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doseientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caserios, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones cuartos y octavos de accion.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una accion.	4 pesetas mensuales.
Media id.	2 " "
Un cuarto id.	1 " "
Un octavo id.	0'50 " "

Por cada accion se corresponde 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripcion en Madrid en la administracion de *La Semana Catolica*, Bolsa 10. y en las demás librerías católicas.

Imp. de LA LECTURA POPULAR.